

Entre el querer y el no poder: vivir siendo joven en Puerto Tejada, Cauca

Nathalia Perdomo¹
pcrdomohoyos@gmail.com

Jerson Andrés Torres²
t.jcrson09@gmail.com

Artículo de investigación recibido el 16/06/2022
y aprobado el 17/08/2022

Cómo citar este artículo:

Perdomo, N & Torres, J. (2022). Entre el querer y el no poder: vivir siendo joven en Puerto Tejada, Cauca. *Trans-Pasando Fronteras*, (19). <https://doi.org/10.18046/retf.i19.5624>

¹ Estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad Icesi, Cali, Valle del Cauca

² Estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad Icesi, Cali, Valle del Cauca

Resumen

Puerto Tejada, es un municipio que se ubica en el norte del departamento del Cauca. El anterior, goza de riquezas naturales como ríos y tierras fértiles, no obstante, en el territorio se roba el protagonismo, la fuerte ausencia de la paz: la violencia, la criminalidad y la desolación en Puerto Tejada ha generado a su paso, normalización de la violencia, estigmatización de las víctimas y exclusión de ciertos habitantes del municipio. La violencia y demás situaciones que van en contra de los caminos de la paz, pueden tener explicación desde una mirada estructural, en donde el Estado y sus políticas son culpables casi que directos de la situación que hoy padece el territorio.

Palabras claves: Racismo estructural, Norte del cauca, Jóvenes, Violencia, Comunidades

Puerto Tejada, es un municipio ubicado al norte del Departamento del Cauca. Pese a que se encuentra a 1 hora y 30 minutos de Popayán y a 40 de Cali, la situación de este territorio es muy diferente a la de las grandes ciudades comentadas. Los portejaños, viven en medio de la criminalidad, la muerte y la angustia. De esto último, las víctimas y los victimarios, mayoritariamente, han sido las juventudes de este municipio; colectivos que en casi cada semana pierden a uno o más de sus contemporáneos. De lo anterior, surgen varias preguntas entre los colombianos, ¿Qué pasa con los y las jóvenes de Puerto Tejada?, ¿Por qué se normalizó que asesinen a tantos jóvenes en este territorio?, ¿Cuál es el papel del gobierno ante esta situación?

La situación de violencia en Puerto Tejada comenzó a notarse hace 2 décadas, sin embargo, en los últimos cinco años se ha agudizado. Pero ¿a qué obedece la violencia? Los líderes sociales de la comunidad aseveran que la criminalidad y otras situaciones, nacieron como consecuencia del abandono estatal y la falta de tejido social. En palabras de Harold A. Torres, líder social del municipio, “el olvido que se manifestó en que nunca invirtieron en deporte, educación y cultura, hizo que llegaran los momentos complejos para Puerto Tejada: la violencia.” (Torres, 2022). Dicho olvido, podría ser respuesta a un racismo estructural, teniendo en cuenta que el municipio norte caucano está compuesto mayoritariamente por comunidades negras.

Retomando, otra razón por la cual los gobiernos de turno de los últimos veinte años, no invirtió en el tejido social de Puerto Tejada podría obedecer a que “ahora el deber del Estado [...] es producir sujetos funcionales para el modelo de ciudadanía neoliberal.” (Alves, 2017, p. 12). Complementando a Alves, todo lo que no representa una retribución económica para el mundo neolib-

eral y más si viene de un cuerpo negro, es olvidado.

Las muertes dentro del municipio son repetitivas e incontables. Dentro de la comunidad, ya se ha normalizado que, en cada fin de semana, en cada evento grande o en lugares públicos y más frecuentados, como el parque principal y algunas discotecas, mueran jóvenes. Recorrer el municipio y escuchar que jóvenes (muchas veces conocidos de víctimas mortales) digan con serenidad que “mataron a otro” o “mataron a esta hembra” o “a este man”, es común. Las juventudes de Puerto Tejada, en el marco de la violencia en su territorio, han entrado en un estado de normalizar y justificar lo injustificable.

Cuando decimos justificar lo injustificable, nos referimos a que muchas juventudes portejadeñas al enterarse de asesinatos o de otros actos violentos, lo atribuyen al entorno de la víctima, por ejemplo: “es que él vivía en una olla”, “es que la novia había andado con un malandro”. Lo anterior, es fruto de la deshumanización en la que se encuentra el territorio en general. Esta misma situación se presenta en la ciudad de Cali, en donde se normalizan las muertes de los jóvenes del oriente de la ciudad, pero se revolucionan las muertes de jóvenes de otros sectores, regularmente económicamente enriquecidos. Es decir que, “[...] las discusiones sobre el merecimiento o posibilidad de vivir o morir hace uso de los privilegios de raza, clase y género.” (Arana, 2020, p. 221).

Para ampliar lo anterior, la justificación y la normalización de los asesinatos tiene que verse desde otra perspectiva, la de la influencia o ausencia de políticas. Y es que, Puerto Tejada ha sido aniquilado de tal forma, que hoy en día, en pleno siglo XXI, su gente no tiene servicio de agua potable. Esto último, pese a las luchas incansables e innumerables de líderes sociales, conse-

jos comunitarios y colectivos. El Estado, en su afán de sumar en su proceso neoliberal, ha destruido la vida de pueblos enteros, con actos como el no tener agua, ni actividades culturales, “ello ha desembocado en la configuración de formas variadas de segregación, estigmatización, represión y aniquilamiento de jóvenes y sus colectivos político-culturales.” (Vásquez, 2019, p. 65).

Por otro lado, dentro del contexto de las distintas manifestaciones y formas de violencia, se presentan varias discusiones referentes a quiénes y cómo se ven los victimarios de las juventudes de Puerto Tejada. Existe una discusión recurrente frente al tema; siempre se juzga al victimario, a su familia y se le asocia con el sector de donde proviene, que regularmente son los sectores más empobrecidos y criminalizados de la demarcación. La comunidad de los barrios ubicados no en las márgenes del municipio, conciben a los territorios de las márgenes, como terrenos que en pocas palabras hay que extinguir, pues en esos sectores “no hay nada bueno”, “están los sin futuro”, entre otras expresiones.

No se puede negar que, en el caso de Puerto Tejada, en los barrios ubicados en las márgenes, como: Carlos Alberto Guzmán, Altos de Paris y Granada, comúnmente son de donde salen los sujetos que violentan y asesinan en el municipio. No obstante, esto no es una excusa para juzgar y violentar con palabras y hechos a sus familias, a los habitantes de estos sectores y, en ocasiones, a los mismos victimarios, pues ¿qué hay detrás de ese joven que sale de su casa a robar y muchas veces a matar?

Detrás del victimario, hay una familia que quizás ha luchado y anhelado vivir en paz y tranquilidad. Detrás del victimario, puede que hallan un sin número de personas que trabajan por construir una vida sin balas y sin muertes. Sumado, cuando se ve al asesino

o al ladrón, no se piensa qué situaciones pudo haber vivido para hacer lo que hace. Posiblemente, ese sujeto creció en medio del sufrimiento, de las ausencias, de las injusticias y de muchas impotencias. Regularmente, las juventudes que nacen en sectores complejos han padecido de manera directa o indirecta la violencia. Lo último, puede causar daños irreparables en los sujetos que las perciben.

Siguiendo con la misma línea, de acuerdo con Alves (2017) claramente, la totalidad de los jóvenes negros y pobres no participan en actos delictivos, empero, algunos si lo hacen, y llegan a ello porque esa es una posibilidad concreta de resistir a la victimización en la que han estado históricamente sometidos (p. 60). Es decir que, en muchos casos, el sujeto se convierte en victimario como método de defensa ante las injusticias, el olvido y las ausencias de un Estado que lo ha pormenorizado y deshumanizado, posiblemente, por su condición económica y étnica. Por otro lado, algunos llegan a crear actos delictivos, para evitar padecer la creación de uno.

Así entonces, para la población que se formula preguntas sobre y desde lo que se vive en Puerto Tejada, Cauca. Es claro que la violencia nace y no cesa por la ausencia de tejido e inversión social y de políticas públicas. Cuando la dignidad se ausenta, la violencia se presenta. El Estado es el principal culpable, al no tener un papel de solucionador, sino de propagador. En esa misma línea, a las juventudes del municipio, las está matando el olvido y la precariedad (representada en varias esferas). Se llegó a la normalización de los asesinatos porque el poder político ha hecho que justifiquemos la muerte sin defender la vida.

Dentro de esa misma vía, las juventudes que han sido y son victimarias en Puerto Tejada, deben de ser escuchadas y analizadas al igual que lo harían con las víctimas o con cualquier persona que esté alejada de las márgenes y de la precariedad. No se puede olvidar que, un victimario es la víctima silenciosa o disimulada del abandono estatal, de las ausencias y de las balas. En Puerto Tejada, todas las juventudes quieren vivir. Todos al nacer tienen sueños, ninguno nace con ansias de violentar, pero el contexto y su delimitación geográfica los limita, los condena y, a muchos otros, los mata.

Referencias

Alves, J. (2017). Gubernamentalidad Espacial y Agencia Criminal Negra en Cali y São Paulo: Aproximaciones para una antropología “fuera de la ley”. En Jorge Geraldo. Territorio y sociabilidades violentas (pp. 15-75). Medellín, Colombia: Universidad Eafit Editorial.

Arana, C. C. (2020). “El oriente de Cali no tiene ni Dios ni ley”: redes sociales digitales y violencia racializada a propósito de la COVID-19. *Revista disciplinarían en ciencias económicas y sociales*, 217-243. Tomado de: <https://aunarcali.edu.co/revistas/index.php/RDCES/article/view/164/106>

Torres, H. A comunicación personal, 13 de abril de 2022

Vargas J and James J (2012) Refusing Blackness-as-Victimization: Trayvon Martin and the Black Cyborgs. In Yancy, G., & Jones, J. (Eds.). *Pursuing Trayvon Martin: historical contexts and contemporary manifestations of racial dynamics*. Rowman & Littlefield.

Vázquez, R. M. (2019). Cosas del diario hacer: juventud, biopolítica y zona del no-ser. *Ixaya. Revista Universitaria de Desarrollo Social*, (17), 49-72.

